



**"Lunar Receiving", el lugar más limpio del mundo**

# EL LAZARETO DEL ESPACIO

**Los conquistadores de la Luna sufrirán a su regreso una «prisión» preventiva hasta que se compruebe que no traen gérmenes nocivos para la vida terrestre.**

Eran las dos de la mañana cuando, en la base aérea de Ellington, próxima al centro espacial de Houston, se posó el avión especial procedente de Hawai. A bordo, los tres primeros héroes de la Luna. La tripulación del «Apolo VIII», Frank Borman, James Lovell y William Anders. La gorra de base-ball había sustituido al casco de la escafandra espacial. A pesar de la hora avanzada había más de dos mil personas para recibirlos. Las familias, los responsables de la NASA, los periodistas y fotógrafos y unos centenares de curiosos que habían logrado forzar, nunca se sabrá cómo, las barreras del Ejército del Aire americano. Unos días más tarde, en Washington, cientos de miles de personas aplaudían a los tres hombres llegados para recibir las felicitaciones del Presidente. Al día siguiente, en Nueva York, eran millones. Y a millones bajaban las páginas de guías telefónicas desde lo alto de los rascacielos durante la «ticker-tape parade». Ahora todo será diferente. Si todo va bien habrá, naturalmente, una «ticker-tape parade», pero antes de que tenga lugar, otras noticias nos habrán vuelto a traer a las realidades de nuestro globo, ya que a su regreso los conquistadores de la Luna serán encarcelados...

**U**NA cárcel de un tipo especial, una prisión de la era espacial, pero una prisión, a pesar de todo. Una prisión de la que los astronautas no saldrán hasta unas semanas después de su regreso, o incluso dos o tres meses después. Esta prisión, como todo lo de la NASA, es conocida por una sigla, es el LRL o «Lunar Receiving

Laboratory». Es decir, el laboratorio de recepción lunar, llamado a veces el hospital lunar.

Este laboratorio está situado en el centro de vuelos espaciales pilotados de la NASA, en Houston, Texas. Sólo un centenar de técnicos, de especialistas y de doctores serán admitidos en el hospital lunar. Y no saldrán de él más que

con los astronautas. Toda persona que penetre en el laboratorio lunar será inmediatamente condenada a la cuarentena.

He logrado visitar el hospital lunar justo antes de que se cerraran sus puertas y empezara una especie de cuenta atrás con vistas al regreso de los primeros «lunautas». El hospital-prisión se limpia auto-

máticamente. La menor impureza es borrada por completo. Es el lugar más limpio del mundo.

¿Por qué todas estas precauciones? ¿Por qué esta prisión? La razón es bien sencilla. El hombre va a desembarcar en un satélite desconocido que no sabemos qué desagradables sorpresas puede reservarnos. Evidentemente, hay sondas



## EL LAZARETO DEL ESPACIO

automáticas que lo han fotografiado a quemarropa. Otras han excavado trincheras en su suelo para estudiar su resistencia. Otras han podido efectuar un primer análisis aproximativo de la composición química de su superficie.

Pero nuestros conocimientos siguen siendo muy limitados. Nada nos autoriza a afirmar que no existan en la Luna, en estado natural, cuerpos químicos especialmente peligrosos para el hombre, mortales incluso. Nada, tampoco, autoriza a decir que no hay sobre nuestro satélite natural gérmenes susceptibles de contaminar nuestro planeta. Naturalmente, no existe atmósfera en la Luna y las temperaturas en ella son extremas —de 150 grados centígrados bajo cero por la noche, a 140 grados centígrados de día—. Pero se conocen en la Tierra gérmenes anaeróbicos —que no necesitan aire para vivir— y que pueden soportar temperaturas semejantes.

Entonces, ¿por qué no iban a existir en la Luna? Habrían podido tomar formas desconocidas en la Tierra. Lo mismo que los especialistas se esfuerzan en no contaminar la Luna y los planetas —lo que, en particular, falsearía las medidas científicas—, deben hacer lo posible para evitar contaminar la Tierra.

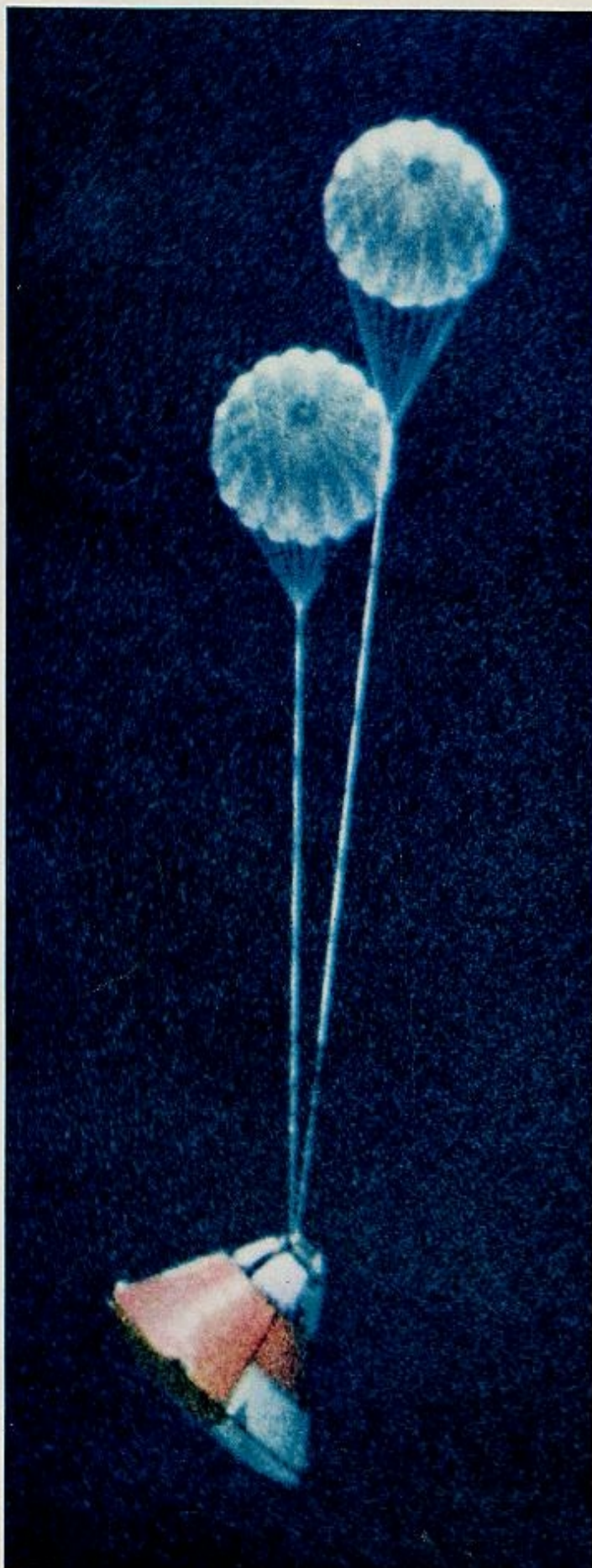
Por ello, la recuperación de los astronautas se hace de forma distinta. Hasta ahora los astronautas habían podido abrir la escotilla de su nave y tomar asiento en una balsa neumática. Ahora no va a ser así. En cuanto la cabina tome contacto con el globo en el Océano Pacífico será izada a un portaaviones. Ni se planteará la cuestión de estrechar las manos del equipo...

En el puente del portaaviones espera una especie de remolque. Un remolque sin ventanas, de paredes espesas, con el interior desinfectado y esterilizado. Entre la nave y el remolque se instalará un conducto dúctil e igualmente hermético. Sólo entonces los astronautas podrán abrir la escotilla tras ellos.

En el remolque les esperan dos hombres: un ingeniero y un doctor. Hay que apretar cuatro manos. El doctor efectuará inmediatamente una extracción de sangre de los tres hombres. Las probetas se pasan al exterior gracias a un conducto del que está dotado el remolque. Este primer análisis sanguíneo se realiza en la enfermería de a bordo, mientras que el portaaviones se dirige hacia el puerto más próximo dotado de un aeródromo. Un avión-carguero especial espera pacientemente.

### DOS AVIONES ESPECIALES PARA LAS PIEDRAS

Pero entonces ya ha comenzado una acción paralela. Dos aviones despegan del portaaviones. A bor-



do de cada uno de ellos va una preciosa caja. Un «container» metálico perfectamente estanco. Una especie de pequeña caja fuerte conteniendo más de diez kilos de piedras y rocas lunares recogidas por los astronautas. Los dos «containers» se han llenado en el propio suelo de la Luna, es decir, en el vacío. Ningún elemento extraño podrá, pues, penetrar en las dos cajas. ¿Por qué dos cajas? ¿Por qué dos aviones para sólo unos veinticinco kilos? Por razones de seguridad. Lo mismo que todos los circuitos de la nave «Apolo» son dobles o triples. Hay que garantizar el máximo de seguridad a los transportes aéreos y terrestres. Sería estúpido traerse trozos de Luna para perderlos antes de que lleguen al laboratorio. En caso de accidente, en caso de pérdida de uno de los «containers», siempre quedaría el segundo. Un presidente no viaja nunca con su vicepresidente o su primer ministro.

Transportadas por aviones supersónicos a reacción, las rocas lunares llegarán muy rápidamente al LRL de Houston. Allí siguen un circuito extremadamente complejo, en el que docenas de investigadores les harán «hablar». La apertura de los «containers» se hace en un recinto especial donde pueden ser recogidos los eventuales gases que escapen de las rocas durante el transporte.

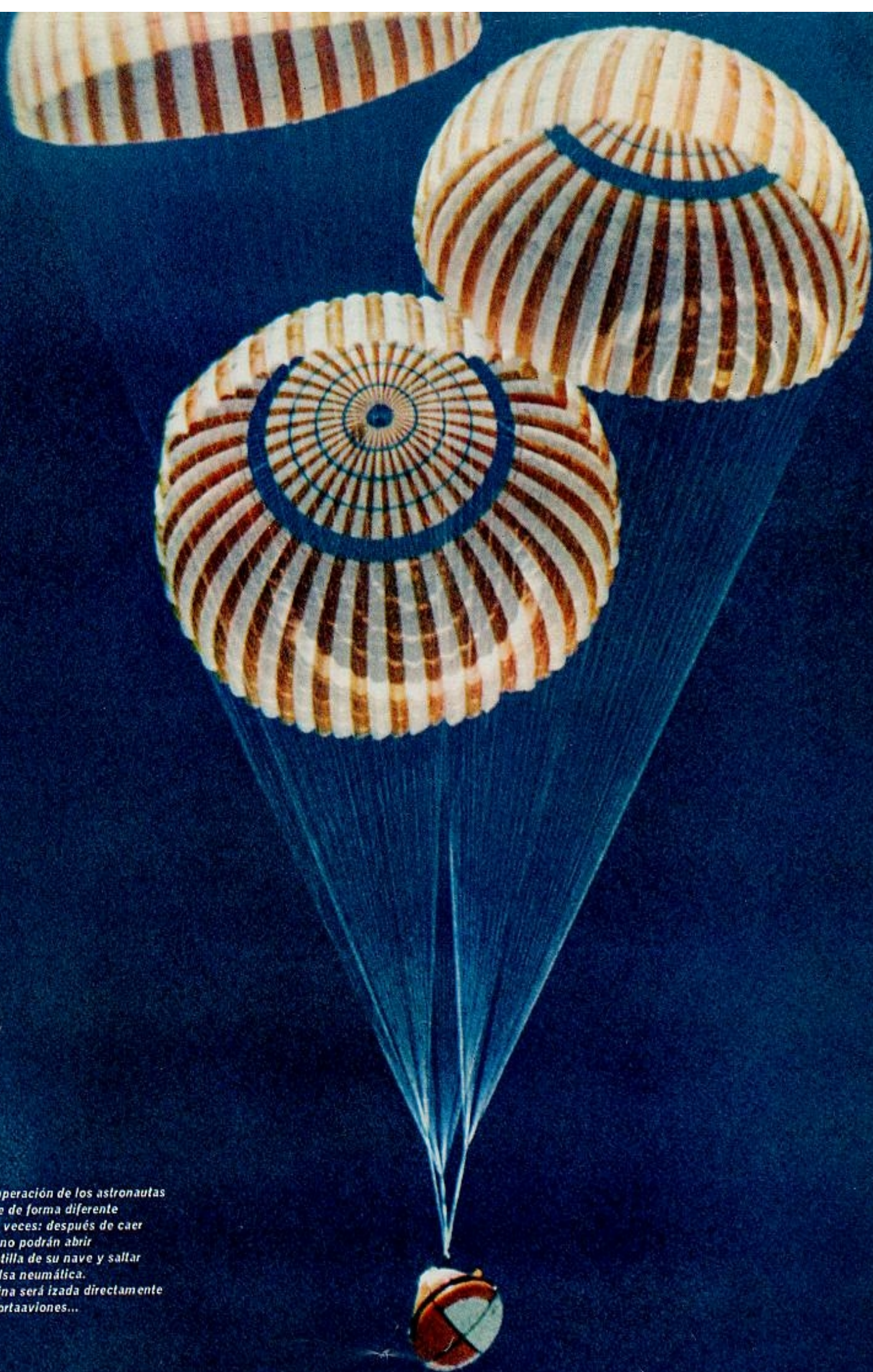
Las rocas son inmediatamente fraccionadas, siempre en el vacío, luego en atmósferas neutras de diversos tipos, en función de los resultados. Una parte de las muestras se confía a los geólogos. Extraordinarios aparatos las analizarán automáticamente con una fantástica precisión. Los biólogos pondrán algunas muestras en contacto con pequeños mamíferos, especialmente ratas: así podrán estudiar los eventuales efectos del material lunar sobre la vida terrestre. Los estudios más complejos serán realizados antes de que ciertas muestras puedan ser enviadas, si no presentan peligro alguno, a los más importantes especialistas de la Tierra con destino a estudios particulares.

El circuito de las rocas lunares en el laboratorio de Houston, hecho de escotillas, de pantallas de rayos ultravioletas y de sistemas de transporte automáticos, es, en cierto modo, paralelo al de los hombres. Pero los tres astronautas no serán tan bien tratados como las rocas.

### LOS HOMBRES, PEOR TRATADOS QUE LAS PIEDRAS

Para las piedras lunares habrá los más extraordinarios aparatos. Para los astronautas, el mobiliario más ordinario. Para las rocas, el





*La recuperación de los astronautas se hace de forma diferente a otras veces: después de caer al mar no podrán abrir la escotilla de su nave y saltar a la balsa neumática. La cabina será izada directamente a un portaaviones...*



## EL LAZARETO DEL ESPACIO



material más costoso; para los hombres, el más barato. Naturalmente, ningún visitante del hospital lunar espera encontrar habitaciones Luis XVI..., pero tampoco espera encontrar celdas monásticas. Sin embargo, este es el caso. Las habitaciones de los astronautas son las más sobrias y las más modestas que es posible imaginar. Una pequeña cama de madera barnizada, una mesilla de noche, una silla del tipo de las de las salas de espera. Esto es todo. Ningún adorno, nada que pueda recordar el cálido ambiente de un hogar.

Los tres héroes de la Luna deberán vivir en ella sin el menor contacto con el mundo exterior, aislados por una «barrera biológica» que nada podrá franquear sin ser limpiado, purificado, esterilizado. Las sobras de los astronautas serán también esterilizadas, y el aire viciado por la respiración será perfectamente filtrado y tratado por los aparatos de climatización.

La presión, en el interior del hos-





*Los astronautas permanecerán encerrados en el lugar más limpio del mundo por un tiempo todavía indeterminado. Las habitaciones son de una total sobriedad. Tienen además un cuarto de estar común, un cuarto de baño, una pequeña enfermería y un gimnasio. Verán a sus familias a través de veinticinco centímetros de vidrio y hablarán por medio de micrófonos. Lo más desagradable de la misión — la cárcel — empieza después del regreso.*

pital, es inferior a la presión atmosférica normal. Así, si una ventana se rompe, el aire se dirigirá del exterior al interior, impidiendo salir a los eventuales gérmenes. Todos los tabiques del laboratorio están recubiertos de pinturas especiales tipo papel matamoscas, que retendrán todas las impurezas que hubieran podido escapar a las diferentes barreras.

### **DE TRES SEMANAS A TRES MESES DE ENCIERRO**

En semejantes condiciones, la cuarentena de los astronautas no es especialmente agradable. Teóricamente debería durar sólo tres semanas. Es el tiempo necesario para detectar la mayor parte de las enfermedades y epidemias terrestres: pero podría ser mucho más larga. Algunos hablan de dos me-

ses, incluso de tres. Aparte de sus celdas monásticas, los tres prisioneros dispondrán de un cuarto de estar común, con sillones y televisión; de una cocina muy bien equipada y dotada de una gran cantidad de platos congelados y descontaminados. Los astronautas dispondrán también, naturalmente, de un cuarto de baño, de una pequeña enfermería y de un gimnasio apenas más grande. Los doctores y técnicos que deben hacerles compañía estarán aún peor tratados, puesto que deberán convivir en un dormitorio común.

Los tres hombres podrán ver a sus familias. Pero no se tratará más que de una visión, ya que estarán separados de ellas, en una sala especial, por veinticinco centímetros de vidrios. Durante tres semanas o más no podrán hablarse más que a través de micrófonos. Y esto será lo más desagradable de la misión de los tres primeros conquistadores de la Luna.

■ JACQUES TIZIQU, Gamma.